



Entre la antropología y la sociología: introducción a dos textos de Pierre Bourdieu

El objeto específico de la ciencia social no es el individuo, este ens realissimus, ingenuamente celebrado como la realidad de todos los "individualismos metodológicos", ni lo son los grupos como conjunto concreto de individuos concretos. Lo es, al contrario, la relación entre las dos realizaciones de la acción histórica, o sea, la doble, oscura, relación entre habitus y campos.¹

Algunas dificultades que nos encontramos en la práctica de investigación se refieren a la metodología e interpretación de los resultados frente a la teoría. La relación entre teoría y práctica se ha visto tradicionalmente atrapada entre opuestos: distancia-alteridad, universalidad-singularidad, objetivo-subjetivo, particular-general, análisis-experiencia, abstracto-concreto, análisis teórico-trabajo de campo, razón-intuición, cultura-naturaleza, etcétera. Por ello es importante escuchar una voz que luchó toda su vida por demostrar que tales dicotomías son conceptos y categorías, no características intrínsecas de la realidad social, sino una forma de representarla. Pero más que nada, escuchar a alguien que hizo de la práctica de investigación un todo congruente y profundamente humano.²

* Centro INAH Veracruz.

¹ Pierre Bourdieu y L.J.D. Wacquant, *Réponses, pour une anthropologie réflexive*, París, Seuil, 1992.

² "Si hay algo en mi trabajo que merece ser imitado (y no sólo discutido) es el esfuerzo para superar la oposición entre teoría y empírea, entre la reflexión teórica pura y la investigación empírica. Los instrumentos teóricos que he producido o perfeccionado deben su fuerza y su interés para la ciencia al hecho de que he practicado, como todo científico, un eclecticismo selectivo y acumulativo y he intentado totalizar las conquistas mayores de la ciencia social ignorando oposiciones y divisiones más religiosas que científicas, como entre marxismo y weberianismo, o entre marxismo y durkheimismo, o entre estructuralismo y fenomenología (o etnometodología)"; Conferencia magistral para la "Cátedra Michel Foucault" de la Universidad Autónoma Metropolitana, sustentada el martes 22 de junio de 1999. Tomado de <http://pierre-bourdieu-textos.blogspot.com/2006/06/trayectoria-de-un-sociologopierre.html>

M

78

Presentamos una entrevista con Pierre Bourdieu, realizada por Pierre Lamaison en 1989, y la conferencia dictada por Bourdieu en el Real Instituto de Antropología, en diciembre del 2000,³ casi al final de su vida. Hemos escogido dicho material porque presenta en lenguaje accesible la experiencia que tuvo como investigador a lo largo de su trayectoria y aporta algunos consejos que pueden ser de utilidad.

En estos dos textos destacan tres elementos primordiales, relacionados entre sí para la construcción de su teoría social: en primer lugar la división entre antropología y sociología; en segundo la objetivación del investigador a través del autoanálisis, como herramienta de investigación y como instrumento condicionante de la relación con el objeto de estudio; en tercer lugar, nos aporta ejemplos de cómo su práctica devino en una conversión epistemológica y en la generación de algunos de los principales conceptos de su teoría social.

Bourdieu estaba convencido sobre la necesidad de reconciliar a la antropología con la sociología porque pensaba que esta división era dañina y había que transformarla. Su convicción venía de las tensiones y contradicciones que afectaron su práctica y su vida entera. En los textos que a continuación se presentan explica que para él sólo la integración de los saberes puede dar lugar a una conciencia científica de la realidad que pueda asumir su propia crítica, lo que implica el autoanálisis y la relación con el otro.

Para Bourdieu el trabajo de campo es central en la práctica del antropólogo y el sociólogo, lo mismo que fuente primordial para la elaboración del objeto social en objeto sociológico. El acercamiento a la realidad debe hacerse con base en un conocimiento de las téc-

³ Pierre Lamaison, "Familia y parentesco. De la regla a las estrategias: una entrevista con Pierre Bourdieu" (trad. del francés por Selene Álvarez Larrauri, a partir de Pierre Bourdieu, "De la règle aux stratégies", en *Terrain*, núm. 4, marzo de 1985, pp. 93-100); Pierre Bourdieu, *Objetivación participante* (trad. del inglés por Claudia Álvarez Larrauri, a partir de Pierre Bourdieu, "Participant Objectivation", en *Journal of The Royal Anthropological Institute*, vol. 9, núm. 2, de 2003, pp. 281-294).



nicas y de su correcta aplicación. Por otro lado, aunque este acercamiento nunca es neutral, puede sin embargo ser objetivado. En esta perspectiva, el control sobre las condiciones en que se realizan las entrevistas pasa necesariamente por el análisis de las posibilidades sociales de su realización. Nos recuerda que la entrevista se distingue de otros intercambios en la vida ordinaria, siendo también una relación social que ejerce efectos sobre los resultados obtenidos.

Los efectos tienen relación con las características de nuestro *habitus*, por un lado, y con el conocimiento del campo académico y las reglas que se juegan en él, dentro del intercambio de los distintos capitales, por el otro. Muchas veces se realiza la investigación sin conciencia de la complejidad de relaciones que ésta implica. Estos determinantes, muchas veces simbólicos,



debieran ser objeto mismo de la investigación del mundo social de los que a él pertenecemos.

Así, a la enseñanza del oficio del sociólogo,⁴ en donde dice que todas las veces que el investigador es inconsciente de la problemática en la cual se compromete, se prohíbe a sí mismo comprender en que los entrevistados se están comprometiendo en sus respuestas, se suma la de no estar consciente de las imposiciones del campo académico y sus reglas del juego, en la práctica de la investigación.

Si alguna vez han sentido que participan en un juego sin entender las reglas, el conocimiento sobre las imposiciones (*contraintes*) que implican las distintas posiciones sociales, las diferencias de intereses, etcétera, puede esclarecer el panorama. Bourdieu propone un “autoanálisis provocado y acompañado”, con los propósitos de: conocer las estructuras que el *habitus* investigador ha incorporado, permitir el distanciamiento que da la reflexión, y controlar las distorsiones surgidas de esta relación.

La relación entre “sí” y “otro”, entre singularidad y universalidad, ha sido cuestionada por varios autores. La alteridad “interna” y la universalidad de un “carácter humano”, el encuentro a través del cual distintas identidades dinámicas se construyen, lo que Maurice Merleau-Ponty llamó el “universal lateral”, no es siempre claro cuando hacemos trabajo de campo y reflexionamos sobre éste. Merleau-Ponty pensaba que nuestro ser social-investigador se deshace y rehace durante el viaje: “Como nosotros, puede aprender a hablar otras lenguas. Hay allí una segunda vía hacia lo universal: no una proyección de un método estrictamente objetivo, sino uno universal lateral que adquirimos por la experiencia etnológica.”⁵

Bourdieu estaba contra el intuicionismo, que niega ficticiamente la distancia entre el observador y lo observado. Su preocupación era incluir de manera objetiva la lógica de las prácticas del investigador, lo cual lo lleva a una ruptura metódica con la experiencia de campo. No dejaba de pensar que también era nece-

sario incluir la lógica específica de esta forma de “comprensión”. “Contra la vieja distinción de Dilthey, es necesario estipular que comprender y explicar sean lo mismo”.⁶

De ahí la necesidad de una experiencia que diera el “control de los principios de la experiencia” para no tener que suprimir mágicamente la distancia entre investigador-investigados, con una falsa participación primitivista. Se trata de objetivar esta distancia mediante la objetivación de las condiciones sociales que hacen posible la exterioridad del observador, a través de las técnicas de observación que él disponga. Dos elementos fundamentales acompañaron esta construcción que aparece más como una forma de espiral. La reflexión constante en el trabajo de campo a través de un autoanálisis que implica claridad en la relación con los agentes sociales y sus posiciones, y aplicar a uno mismo como *habitus* investigador⁷ las mismas premisas teóricas utilizadas con los otros.⁸

Bourdieu nos ayuda a andar en este camino. En su amplia trayectoria de investigación abarcó muchos y distintos temas. Sin embargo, en todos sus trabajos siempre estuvo presente un empeño en entender la realidad teóricamente, en construir objetos científicos. Desarrolló una teoría general de las prácticas para dar cuenta de cómo se reproduce el mundo social, el orden establecido, los cambios y la dominación. Teorizó como mecanismo de la reproducción social la incorporación (*embodiment*) de las estructuras sociales objeti-

⁶ Pierre Bourdieu, *Comprendre. La misère du monde*, París, Seuil, 1993.

⁷ Cada individuo es una variante de un *habitus* de clase. Se trata de una relación de homología, es decir, de una diversidad dentro de la homogeneidad que refleja los principios de las diferencias entre los *habitus* individuales y que residen en la singularidad de las trayectorias sociales, las que corresponden a una serie de determinaciones cronológicamente ordenadas e irreductibles las unas a las otras. El *habitus*, que a cada momento estructura las nuevas experiencias —en función de estructuras producidas por las experiencias anteriores—, que afectan estas estructuras dentro de los límites definidos por su poder de selección, lleva a cabo una integración única dominada por las primeras experiencias, las experiencias comunes estadísticamente hablando a los miembros de una misma clase; Pierre Bourdieu, *El sentido de la práctica*, Madrid, Taurus, 1991.

⁸ Pierre Bourdieu, *Leçon sur la leçon*, París, Minuit, 1982, pp. 30-32.

⁴ Pierre Bourdieu et al., *Le métier de sociologue*, París, Mouton & Bordas, 1968.

⁵ Maurice Merleau-Ponty, *Signes*, París, Gallimard, 1960, p. 150

vas en esquemas mentales (*habitus*) de los agentes sociales, provenientes de las experiencias que tienen con los distintos campos.⁹ Esta concepción de los agentes como estructuras estructurantes y las relaciones entre ellos (en campos distintos) aporta una relación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo individual y lo social, entre lo particular y lo general, que rompe con las falsas dicotomías y permite dar cuenta de cómo los capitales, los gestos, la palabra, los sistemas simbólicos y las prácticas son disposiciones en el cuerpo, lugar crucial de la reproducción de la sociedad, y por tanto de las estructuras sociales desiguales.

Decía que una verdadera ciencia de la práctica humana no puede ser una superposición de una fenomenología a una tipología social, sino que debe dar cuenta de los principios de acción, los diseños perceptuales y apreciables que los agentes comprometen en su vida diaria, la correspondencia dinámica entre la estructura social y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social —especialmente entre dominantes y dominados—, y los principios de visión y división que los agentes les “aplican” en los distintos campos.

Propuso sustituir la lógica escolástica de la estructura por la lógica práctica de la estrategia.¹⁰ Este salto de la teoría estructural hacia un análisis relacional e histórico permite las condiciones de abolición de la oposición entre la etnología y la sociología, que tuvo lugar

⁹ Selene Álvarez-Larrauri, “*Habitus*, campo y violencia simbólica. Una construcción sociológica de la salud”, en *Acta Sociológica*, núm. 40, de 2004, pp. 179-214.

¹⁰ Bourdieu subraya que la acción del individuo no puede ser vista como fruto único del cálculo racional, ni instrumental (fin-medios), ya que las elecciones tácitas que hacemos a cada momento de nuestra vida son las más de las veces pre-reflexivas. Se puede hablar de un comportamiento estratégico en las prácticas cotidianas, que llevan al *habitus* a moverse a través del laberinto de vínculos y oportunidades en el cual las decisiones y elecciones están dominadas por la incertidumbre, y a veces parecen imposibles de medir de una manera práctica y disposicional. El *habitus* es un cuerpo socializado, una historia hecha cuerpo que anticipa el futuro en una especie de juego aprendido.



en su estudio de la sociedad Kabilia a la luz de su Bearn nativa, apostando así por una investigación histórica, dinámica, relacional, comparativa, comprensiva y generalizable, como instrumento teórico de lo social.¹¹

La realización de la investigación de campo en condiciones de guerra lo llevó a una devaluación del concepto de cultura Kabilia “puro”, constituido y delimitado en objeto de “nostalgia estructural” —una forma moderna de recuerdo social ampliamente com-

¹¹ En *El sentido de la práctica*, Bourdieu intentó superar una de las oposiciones más ruinosas en su parecer para las ciencias sociales: la distinción que se establece entre el “subjetivismo” y el “objetivismo”. Desafía la “distancia que ‘objetiva’ cuando implica el privilegio ‘teórico’ (la etimología se pide prestada bien al griego *theôros*, “espectador”) y epistemológico del etnólogo, de poner “fuera del juego” su objeto (especialmente en el estructuralismo). Propone una “objetivación de la distancia que objetiva”; Pierre Bourdieu, *Leçon sur la leçon*, op. cit., p. 18.



partida por Bourdieu y sus informadores—, en la que después de la colonización la casa Kabilia se solidificó como una característica cultural idéntica, alimentando la nostalgia de un “tiempo antes del tiempo”, en el movimiento cultural berberisco.

Nació así la necesidad de una distinción clara entre el oficio del investigador y su sentido práctico, resaltando la diferencia entre la lógica comprensiva (lógico-psicológica) por un lado, y la familiaridad para-objetiva, la exterioridad aparente, por el otro. Ambas, sin embargo, son instrumentos de la práctica de hacer investigación.

Esta objetivación permite utilizar la empatía que resulta del sentido práctico basado en la experiencia de vida por parte del investigador, de la familiaridad, para entender las lógicas prácticas del entrevistado, de la misma forma que el instrumento de la lógica de la razón permite la construcción del objeto social en sociológico.

La inmersión en una realidad social extranjera implicó el desdoblamiento, y las dificultades vinculadas entre sujeto que observa y sujeto que debe construir teóricamente el objeto de estudio. Surge así una objetivación de la relación objeto/sujeto que no se resume en una exposición de la experiencia vivida (descripción etnográfica), sino que implica un análisis de las condiciones sociales de posibilidad de esta experiencia. Por ejemplo, Bourdieu descubre con asombro que el matrimonio con la muchacha del hermano del padre, presentado por la etnología como característica de las poblaciones berberiscas árabes, es en realidad poco frecuente y requiere de una explicación teórica que de cuenta de la economía general de las prácticas. El asunto no es fácil en su momento histórico, pues se trata nada menos que de los principios alegados por el paradigma estructuralista en boga en ese momento.

Así, para Bourdieu, técnicas, metodologías, topologías y fenomenologías tienen un centro generador que construye un *corpus* de conocimiento a través de nuevas hipótesis de trabajo sobre las prácticas de los suje-

tos estudiados. Este centro generador es el *habitus* investigador y su relación con el grupo al que pertenece en el campo académico. Al privilegiar la práctica, y situarla histórica y socialmente, caen las distinciones disciplinarias.

El momento histórico en que Bourdieu propone al *habitus* como motor de su trayectoria, coincide con cambios importantes en el campo académico. Se cuestiona profundamente la distinción entre sociedades históricas y ahistóricas, y en general se da una “ruptura” entre conocimiento científico y conocimiento natural, tanto en el campo de la sociología y la antropología, como en las ciencias de la naturaleza (Heisenberg, Feyerabend, Kuhn Latour, Descola, etcétera). Se pone de manifiesto que los principios de juicio y de razonamiento, a través de categorías científicas, se confunden con las que existen en el lenguaje común y no siempre se identifican como explícitas, y en ocasiones inconscientes, en la direccionalidad que imprimen al proceso de conocimiento.

Sin embargo, Bourdieu propone con su planteamiento algo distinto: atrapar la dinámica de las estructuras (sociales y de los *habitus*) y los sistemas de relaciones que los constituyen (campos), teniendo en cuenta las tensiones y movimientos inherentes a ésta como parte de la construcción del conocimiento.

En la actualidad el “trabajo de campo” se aborda de distintas maneras, y resultan extemporáneos los tiempos en que la realidad a estudiar se pensaba como una “tierra sin mal” o un “paraíso perdido” —mito de una determinada antropología—, o en la práctica de una “antropología de rescate”. Parece necesaria la construcción de un abordaje teórico-metodológico que atrape a las sociedades en transformación de manera prospectiva, en un mundo donde la globalización y la pretensión de las diferencias se codean. Hacerlo a través de la integración del análisis de nuestra práctica, como vivencia e instrumento en la construcción de conocimiento, nos permite alejarnos del poder de las categorías y divisiones disciplinarias como directrices del trabajo, y centrarnos en la realidad social como objeto de estudio. Bourdieu diría, construyéndonos como *habitus* investigadores con conciencia de lo que esto implica. De ahí la importancia de estos textos.